



BIBLIOTECA IBEROAMERICANA EN ESTUDIOS SOCIALES

Conversaciones desde el encierro:

aproximaciones críticas
al acontecimiento pandémico

Claudia Luz Piedrahita Echandía

Pablo Vommaro

Adrián José Perea Acevedo

Hernán Javier Riveros Solórzano

(Editores)



BIBLIOTECA IBEROAMERICANA EN ESTUDIOS SOCIALES



Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico

Claudia Luz Piedrahita Echandía

Pablo Vommaro

Adrián José Perea Acevedo

Hernán Javier Riveros Solórzano

Editores

Conversaciones desde el encierro:
aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico

© Claudia Luz Piedrahita Echandía, Pablo Vommaro, Adrián José Perea Acevedo,
Hernán Javier Riveros Solórzano (Editores)

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Doctorado en Estudios Sociales

Libro ISBN: 978-958-20-1386-8

Primera Edición: 2021

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico / editores, Claudia Luz Piedrahita Echandía ... [et al.]. 1a ed. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio, 2021.

p. 248 (Biblioteca Iberoamericana en Estudios Sociales)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada artículo.

ISBN 978-958-20-1386-8

1. COVID-19 (Enfermedad)- Aspectos sociales I. Piedrahita Echandía, Claudia Luz, ed. II. Serie.

CDD: 614.46 ed. 23

CO-BoBN- a1071460



Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Rector: Ricardo García Duarte
Vicerrector Académico: William Fernando Castrillón Cardona
Vicerrector Administrativo: Álvaro Espinel Ortega
Decana Facultad de Ciencias y Educación: Elda Yanneth Villarreal Gil
Directora Doctorado en Estudios Sociales: Claudia Luz Piedrahita Echandía



CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
Fernanda Pampín - Directora Editorial

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores irmanentes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Edición: Cooperativa Editorial Magisterio

Diseño y diagramación: Hernán Suárez y Hernán Mauricio Suárez Acosta

Comité Editorial

Claudia Luz Piedrahita Echandía: Universidad Distrital, Colombia
Luis Alberto Herrera Montero: Universidad de Cuenca, Ecuador
Oscar José Useche Aldana: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO, Colombia
Adrián José Perea Acevedo: Universidad Distrital, Colombia
Adrián Serna Dimas: Universidad Distrital, Colombia
Mario Montoya Castillo: Universidad Distrital, Colombia
Andrés Castiblanco Roldán: Universidad Distrital, Colombia

Comité Científico

Karina Batthyány: CLACSO, Argentina
Pablo Vommaro: CLACSO, Argentina
Benjamín Mayer Foulkes: 17 Instituto de Estudios Críticos, México
Héctor Domínguez Ruvalcaba: Universidad de Texas, Estados Unidos
Ricardo García Duarte: Universidad Distrital, Colombia
Alfonso Torres: Universidad Pedagógica Nacional, Colombia
Sara Victoria Alvarado: CINDE- Universidad de Manizales, Colombia

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)
Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

Contenido

Introducción

Investigar el acontecimiento pandémico. Estudios Sociales Críticos
Claudia Luz Piedrahita Echandía 11

Prólogo

Cuerpos, potencias e indagaciones críticas en tiempos de pandemia
Pablo Vommaro 19

1. El acontecimiento pandémico: configuraciones espirituales
en el marco del posthumanismo crítico y el devenir monstruo
Claudia Luz Piedrahita Echandía 29

2. Del gobierno del cuerpo y el espíritu en época de coronavirus.
La subjetividad ética como variable estratégica
del control biopolítico actual
Adrián José Perea Acevedo 41

3. Reflexiones sobre el hecho religioso en tiempos de pandemia
Línea de investigación en el hecho social religioso y subjetividad
Universidad de La Salle 49

Acontecimiento pandémico y emergencias ciudadanas
Óscar Useche 61

Cuerpos angustiados en territorios inciertos
Rosa Martha Gutiérrez Rodríguez 71

Territorialidades para la vida en tiempos pandémicos: el papel de la acción colectiva Ariel Gómez-Gómez	81
Proponer diálogos interculturales en tiempos de pandemia: voces críticas de Abya Yala Adriana Anacona Muñoz	91
La interculturalidad: un referente teórico-páxico para comprender la pandemia y salir de la decadencia civilizatoria Luis Herrera Montero	103
La educación en tiempos de pandemia, desafíos de actores y territorialidades Marcelo Fabián Vitarelli	113
¿Como sobrevivir educándonos en tiempos de emergencia sanitaria sin morir en el intento? Víctor Germán Sánchez Arias	125
11. La educación en la construcción de sociedades democráticas en tiempos de pandemia Norman José Solórzano Alfaro	135
12. Formaciones educativas híbridas y resiliencia didáctica en modo confinamiento: alternativas y proyecciones Rafael Lorenzo Martín	147
13. Comunicación, temple anímico y pandemia Mario Montoya Castillo	159
14. Más allá de la pandemia, la vida Humberto Alexis Rodríguez	171
15. Lenguajes del confinamiento en paisajes informativos Andrés Castiblanco Roldán	185
16. La conmemoración de la plaga. Testimonio, monumento, memorial, pandemia Adrián Serna Dimas	195

17. A manera de crónica Carlos Arturo Reina Rodríguez	207
18. Devenires monstruosos desde el cuerpo, el género y la diversidad Doris Lised García Ortiz	217
19. Pandemias y cuerpos marginados, la invisibilización de la discriminación de los sujetos no normados Jeison Herley Camacho Téllez	225
20. Biopragmática y devenires: cuerpos, textos y tecnologías en tiempos de pandemia Hernán Javier Riveros Solórzano	237



La interculturalidad: un referente teórico-páxico para comprender la pandemia y salir de la decadencia civilizatoria

Luis Herrera Montero

A manera de inicio

La Pandemia por Covid-19 emerge no como un fenómeno a causa de un azar desafortunado para la humanidad. Obviamente, las teorías que afirmaban que fue creación de laboratorio para incentivar el lucrativo negocio de farmacéuticas, no ha conllevado el rigor necesario para formularlo como verdad irrefutable. Sin embargo, tampoco es una hipótesis ridícula y fuera de lugar, ya que el comportamiento capitalista no se fija en parámetros de ética cuando de enriquecimiento y acumulación se trata. Ahora, que la fundamentación en esa línea deductiva no ha logrado contrastarse, por lo que se requiere de otra perspectiva de análisis y que coincide con la postura posestructuralista sobre el rizoma, con la que se explica una serie de resistencias y fugas más allá del racionalismo y predominio antropocéntrico de la existencia; entonces, ante tanto desequilibrio ecosistémico a nivel planetario, provocado por un capitalismo desenfrenado y adictivo, que acumula sin reparar los agudos daños que genera, la diversidad vital de microorganismos asoma resistente y supera la proliferación exagerada de hábitos impuestos por la biomedicina y la masiva producción de antibióticos; es decir, la vida en sus más profundas condiciones resiste ante el exterminio acelerado y extremo de un sistema humano, que tiene una presencia mucho menor en nuestro planeta, si lo comparamos con la presencia de bacterias y virus.



Entonces la propuesta consiste en superar la crisis a través de la emergencia y consolidación de otro proceso civilizatorio que permita abordar la situación pandémica como un tejido que da cuenta y explica la crisis como un proceso en franco desgaste a nivel económico, cultural, político, social, e inclusive de salud. De ahí la necesidad de trabajar en enfoques hacia otros relacionamientos basados también en otras convivencias y coexistencias entre diversidad de seres que poblamos el planeta tierra. Esta propuesta tiene por definición y praxis a la interculturalidad, que se asienta en procesos de convivencia y coexistencia basados en el respeto mutuo entre diferentes a través del potente significativo valor con conlleva el compartir.

El texto, consecuentemente, se compone de tres partes: una que se concentra en una breve exposición histórica del capitalismo como sociedad decadente; otra que define la interculturalidad y sus más relevantes componentes; y finalmente la exposición de propuestas alternativas basadas en la interculturalidad como episteme y praxis de cambio civilizatorio. Es oportuno aclarar que el presente texto, conforme lo mencionado se direcciona no como un postulado científico, sino como reflexiones de con validez filosófica, que replica y actualiza al marxismo al comprender a la que el cambio social se fundamenta en el cambio epistémico y práxico, como también el cambio epistémico y práxico cobra realidad a través del cambio social.

Problematización del proceso capitalista para la comprensión de la crisis civilizatoria

El capitalismo, desde sus orígenes, se ha caracterizado por la proliferación de pandemias. Uno de los ejemplos notorios se produjeron con todo el proceso de colonización occidental en lo que hoy llamamos América. Millones de millones de miembros de pueblos indígenas y población mestiza fallecieron a causa de pandemias por gripe, viruela, sarampión, entre las principales, durante varios siglos . Obviamente, los sectores más afectados han sido aquellos que debieron subordinarse bajo la dominación de clase y el blanqueamiento racista de los conquistadores occidentales.

La actualidad no marca excepción alguna respecto de este trayecto histórico, a pesar de variedad de avances científicos en materia de epidemiología. No cabe duda de que el descubrimiento de la penicilina (antes de muchos más antibióticos) y la generación de vacunas han detenido significativamente los índices de mortalidad humana, pero el acceso siempre fue un privilegio y se requirió de años para su respectiva masificación, sin desprenderse obviamente de relaciones de marcado privilegio clasista. El siglo XX fue también, a no dudar, un siglo que debió tratar con eventos



pandémicos, pero no procede detenerse en esa temática debido a que no es el tema medular del presente texto.

Al abordar la problemática de pandemia por Covid-19, el propósito no radica en una perspectiva epidemiológica, sino en el compartir un enfoque sistémico que da cuenta del capitalismo como una realidad compleja y muy dinámica de dominación y trayecto histórico miserable en términos sociales; pues ha reproducido su dinámica con crecientes desigualdades y oligopolios en lo referente al control de los recursos planetarios y del conocimiento generado por heterogeneidad de seres humanos, hoy regados en diversas regiones del mundo.

Sociedad del conocimiento es un término que se generaliza como se generaliza la globalización; de ello dan cuenta distintas publicaciones. El capitalismo, así, pretende mentir con afirmaciones de que el mundo contemporáneo global es un escenario democratizador de epistemes y epistemologías. La democracia nunca ha coincidido con la lógica del capital. Por el contrario, la sociedad capitalista siempre se caracteriza por ser oligopólica y homogeneizante, muy a pesar de los seres humanos somos especie de pluralidades socioculturales. El capital no es que sea multicultural, sino que se acopla a la multiculturalidad para vender en serie; es decir, el cliente es la principal meta de toda producción es una mentira muy bien camuflada, ya que la misión capitalista es hacer de la diferencia de clientes unos adictos a determinantes y carencias mundiales de una sociedad de consumo, donde la hegemonía actual se define en como funcionalizar tales carencias en dependencias múltiples, pero estructuradas en procesos de acumulación oligopólica. En otras palabras, el mundo contemporáneo acumula capitales en dimensiones calculadas hoy en trillones de dólares, mientras el 80% de la población mundial vive en condiciones de pobreza. La estructura adictiva incluso marca a las clases pudientes del planeta, pues acumulan por simple malicioso e incontrolable vicio, sin posibilidad de gasto de tales cantidades, probablemente por varias generaciones a futuro.

Es necesario detenerse de manera breve en análisis históricos, que explican cómo el capitalismo acumuló y provocó agudas desigualdades. En sus inicios lo hizo a través de la extracción masiva de metales, principalmente oro y plata, bajo condiciones de extrema explotación e intensas jornadas laborales, que provocaron también numerosas muertes. Durante el período industrial la lógica produjo innovación, no transformación en cuanto al dominio clasista, pero en esta vez no bajo el sustento de una burguesía comercial, sino productiva, ya que la extracción dejó de basarse en objetos para generar el intercambio de productos generados, predominantemente, en



la India y China. Durante los tiempos originarios, el capitalismo no fue el modo de producción dominante en el mundo, estaba subordinado al poder de Oriente. La creación de máquinas, a través de procesos científicos y tecnológicos sustentados en la inventiva mecánica, incidió en la productividad y comercio de manera considerable: las máquinas produjeron en cantidades a velocidades substancialmente mayores en comparación con la musculatura humana y animal que constituía el fundamento prioritario de los procesos productivos anteriores; el tiempo de trabajo socialmente necesario de mercancías se redujo significativamente. A partir de esta mecanización en el proceso productivo, Occidente desplazó a Oriente como centro de poder mundial.

Un tercer momento de innovación se generó con la revolución científico tecnológica, durante y luego de la Segunda Guerra Mundial; es sabido que las innovaciones aún muy incipientes en términos de informática, biotecnología, genética, comunicación, y física molecular se gestaron en este período y que son fuente indiscutible de las grandes innovaciones y revoluciones científico tecnológicas de la globalización contemporánea; el poder generado por el conocimiento científico técnico es radicalmente enorme en comparación a épocas anteriores del capitalismo y es por eso que se coloca a la ciencia como el principio medular de lo que denominamos como sociedad del conocimiento y sus incidencias innegables en el proceso productivo bajo lógicas y estructuras de dominación oligopólica, que actualmente funcionan como escenario de virtualidad, que potencia al capitalismo como gran sociedad del control, conforme lo definió Deleuze (1990).

Los efectos socio-naturales de todo este proceso de historia capitalista, han sido claramente abordados e incluso cuantificados, pero tampoco es necesario detallarlos en el presente texto. Simplemente interesa destacar que con el capitalismo proliferaron procesos severos de deforestación, contaminación de aire, ríos, mares y tierras, con ellos la significativa destrucción de biodiversidad planetaria. En términos sintéticos, el capitalismo promovió constantemente no solo lógicas de oligopolio, sino también de un antropocentrismo severo y destructivo. Es dentro de este contexto que debe comprenderse el agudo deterioro ecológico, el calentamiento global las innovaciones bajo el nefasto negocio de la biomedicina. Todos estos antecedentes determinan en forma procesual el contexto pandémico por Covid-19; entonces no se trata de un fenómeno malicioso de virus, los grandes enemigos de la humanidad en el mundo del siglo XXI, sino de una civilización en crisis ya definitiva, a pesar de la gran capacidad de innovación del capital y su lógica.



La interculturalidad como proceso integral para superar la crisis por medio de la transformación civilizatoria

El evento pandémico por Covid-19 exige un replanteamiento integral y del conjunto civilizatorio entendido como capitalismo; no es un fenómeno que se solventa con vacunas, a pesar de la necesidad imperiosa de su masificación, sino como un profundo y definitorio cambio en las maneras de actuar y generar realidad; es decir, urge otra realidad porque surgirán más y más pandemias y posiblemente el propio virus del Covid-19, conforme lo caracterizan diversidad de científicos, puede tornarse en un ente resistente a las vacunas, hecho que ya está aconteciendo, por ejemplo, en el Reino Unido. Además, la problemática es sistémica, implica aspectos de índole mutidimensional en términos de economía, cultura, política, por mencionar quizá como aspectos de mayor relevancia.

La interculturalidad, conforme varios autores, se construye permanentemente como un aprendizaje basado en el respeto, la dignidad y el saber compartir. Es un nuevo comportamiento que implica relaciones tendientes a conseguir el bien común, es decir, otra forma de hacer política. Entonces, la interculturalidad conlleva apoyar las luchas de distintas poblaciones, sobre todo, de aquellas que han vivido situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación, intolerancia entre las más conocidas. Se trata de que la política la acuerden pueblos, nacionalidades, comunidades, mujeres, jóvenes, población con discapacidad, grupos LGTBI, adultos de tercera edad y todo sector que haya sido inferiorizado y dominado por las clases pudientes.

Para concretar procesos interculturales, se requiere, no obstante, construir nuevas conciencias. El mundo contemporáneo es consumista y competitivo; condiciones que han roto los tejidos comunitarios del convivir social, que caracterizaron la sobrevivencia humana durante cientos de miles de años. En la actualidad imperan comportamientos de aislamiento, de individuos dominados por vidas privadas en soledad y en franco consumo de campañas publicitarias, transmitidas en medios masivos de comunicación y en variedad de escenarios de internet. La sociedad actual ha sido sumamente hábil para generar sujetos atrapados en adicciones promovidas por el mercado, sin facultades para elegir caminos de independencia y autonomía respecto de los propietarios del capital. Este problema de consumo desenfrenado, bajo dinámicas de producción nocivas para el medio ambiente y la salud de las mayorías, ha colocado al planeta entero en un profundo estado de crisis.

El estado de crisis del mundo contemporáneo es general, por sustentar prácticas destructivas que deben superarse con urgencia. Este es un pro-



pósito complejo, ya que implica considerar como normal acciones no sometidas al comprar sin control, pese a que la mayoría de los pueblos no tienen los recursos necesarios para sobrevivir. En definitiva, este sistema de ir a mercados y supermercados diariamente, se vive con permanentes frustraciones que no se desdibujan y subsisten latentes en los intereses de los sectores marginales. En consecuencia, es urgente generar otra mirada sobre cómo vivimos, si somos conscientes de que afectamos nuestras relaciones con la naturaleza y entre nosotros. No podemos continuar en dinámicas individualistas que han hecho normal acciones de contaminación, violencia, frustración e irrespeto como si fuéramos seres manejados por un titiritero llamado capital.

Trabajar en dinámicas interculturales requiere desaprender comportamientos sostenidos en el individualismo consumista e intolerante. Esta tarea significa la generación de ejercicios de crítica y autocrítica a nuestras formas de pensar y construir la vida cotidiana. Todo desaprender implica cuestionar creencias y sueños que fomentan el vivir en riesgo como algo normal, como si la competencia, el descuido y la falta de solidaridad deban aceptarse sin cuestionamientos. La interculturalidad es aprender a pensar, sentir y actuar de manera nueva y diferente, opuesta al dominio mundial del capital y de la sociedad de riesgo. Es construirnos como otros sujetos, que hacemos vida desde conciencias de respeto a la naturaleza, de comunión con otros seres humanos, de gente que no se deja encaminar dentro de rutas de violencia y guerra. En definitiva, actuar desde la interculturalidad es reaprender a vivir en comunidad, es decir, es actualizar nuestros valores de solidaridad y mancomunidad, para practicarlos y enriquecerlos constantemente por el bien público y el buen vivir.

De lo explicado sobre la interculturalidad, se deduce que es proceso práctico, en constante construcción, deconstrucción y reconstrucción, sostenidos en multiplicidad de posturas políticas y en diálogos teórico-epistémicos. Reflexionar la interculturalidad sin considerar el accionar político no conlleva sentido alguno. Esta realidad de orden estrictamente práctico, sin embargo, no puede reducir la temática al contexto específicamente indígena, como caracterizado a ciertas corrientes dentro de los movimientos sociales. Adicionalmente, las contribuciones de este texto evidencian que la interculturalidad tiene estrechos vínculos teóricos que anteceden las propuestas más posicionadas sobre el tema. Sin los aportes sustentados en el marxismo, posestructuralismo, decolonialismo y feminismo, la interculturalidad respondería a una historia incompleta y sin proyección en la complejidad reflexiva de la contemporaneidad.



En términos históricos, sería un despropósito negar la presencia de cinco siglos de blanqueamiento y sus escalas de valoración racista, como consecuencia de más de quinientos años de imposición colonial, que ha implicado que indígenas y afrodescendientes se auto conciban a partir de sentidos de subordinación, que asumen a las “razas” y culturas occidentales como superiores o más desarrolladas. Catherine Walsh (2009), por tanto, prioriza la necesidad de concebir la interculturalidad como descolonización en ámbitos políticos y epistémicos. No solamente se ha impuesto la superioridad del colonizador a través de su lengua, organización territorial y creencia religiosa, sino también en materia de conocimiento y tecnología, pues a partir del posicionamiento socio histórico de la ciencia, las epistemes de pueblos indígenas y afrodescendientes y de toda población excluida de este proceso, han sido brutalmente inferiorizadas y desvalorizadas se ha instituido como de mayor envergadura que otras epistemes; de ahí que urgen descolonizar el conocimiento. Boaventura de Sousa Santos (2010), refuerza esta postura, pues para este autor la descolonización es una etapa indispensable para una consecuente reinención del poder, aspecto que lo posiciona como resistencias desde las epistemologías del Sur.

Lo expuesto puede degenerar en una especie de patrimonialización y revancha etnicista de las poblaciones colonizadas. Ariruma Kowi plantea que la interculturalidad no es exclusiva de poblaciones indígenas, a pesar de que esta sea un eje característico del proyecto político de los movimientos indígenas, no solamente de Ecuador, sino también de América Latina. La reflexión que comparte Kowi, desde su identidad indígena, es de suma generosidad al significar por interculturalidad la descolonización tanto a colonizados como de colonizadores (Herrera, 2017).

No se trata de mantener las posturas racistas, pero tampoco se trata de reemplazarlas con etnicismos que pretenden demostrar que lo indígena es superior. Se trata de hacer lo que en las fiestas indígenas en la provincia de Imbabura, disputar un espacio de poder como son las plazas, para luego compartir el espacio. Lo intercultural no niega valor al conflicto, siempre y cuando no se pierda la visión del compartir, se debe compartir entre iguales y diferentes. (Entrevista Ariruma Kowi, Quito Distrito Metropolitano 17 de febrero de 2012).

Con base en las consideraciones de Kowi, la propuesta intercultural tiene clara diferenciación respecto de prácticas reactivas de quienes sufrieron históricamente el abuso y la violencia colonial. En un esfuerzo de mayor integración, la interculturalidad no reproduce una guerra sin cuartel contra la cultura occidental y contra lo moderno, sino saber identificar, contra-



poner y superar lo colonizante de occidente, pues no todo lo occidental conlleva ese sello. En términos de Spivak (1999), no es dable desconocer que también somos Occidente, se trata por tanto de reconcebir la racionalidad como fruto de diversidad de procesos también insurgentes dentro del propio mundo occidental. Entonces, se afirmaría que Occidente y la modernidad contemplan también procesos de contrahegemonía. Enrique Dussel (2005) refuerza los argumentos recientes, a partir de la propuesta sobre lo transmoderno. En esa perspectiva, su enfoque es similar al de Boaventura de Sousa Santos (2010) y su planteamiento acerca de la transculturalidad. Dussel, en ese sentido, concibe indispensable asumir como interculturalidad la autocrítica también en referencia a los propios procesos y en este propósito contribuciones de la modernidad pueden ser de innegable valor teórico práxico. De ahí que el autor sostenga y fundamente el valor de la transmodernidad, no como negación de lo moderno. “La exterioridad, no es pura negatividad. Es positividad de una tradición distinta a la moderna. Su afirmación es novedad, desafío y subsunción de lo mejor de la misma Modernidad” (Dussel, 2005, p. 24). En definitiva, es legítimo asumir y concebir que la interculturalidad implica también al heterogéneo mundo occidental.

Entonces, interculturalizar es promover diálogos contra hegemónicos (Herrera, 2017), en clara distinción no de la multiculturalidad, pero sí del multiculturalismo; tendencia instituida en la sociedad de Estados Unidos, donde las diferentes culturas son insertadas como minorías étnicas en condición evidente de inferioridad. Gunter Dietz (2012) coincide con lo afirmado, al sostener que el multiculturalismo y su valor en tanto pluralidades no se contraponen a la desigualdad y encubre procesos de dominación, sin tener presente las condiciones existenciales de etnia, género y clase. En consecuencia el multiculturalismo de Estados Unidos reduce la alteridad mera retórica, ya que no contribuye para develar las situaciones de exclusión, pobreza extrema, estigmatización xenofóbica, entre otros (Herrera, 2017).

Por su parte, Fidel Tubino (2004) propone por interculturalidad una praxis sostenida en la conciencia crítica; por tanto, plantea que la interculturalidad es más una práctica que una teoría, es un nuevo pacto ético o nuevas maneras de comportarse, con estricto apego a la equidad social y reconocimiento de las diferencias culturales. En otras palabras, interculturalidad es procesual, es utopía traducida a concreción, por tanto, acontecimientos que se agencian en praxis comunitarias con enfoques de reciprocidad, reconocimiento afirmativo de diferencias y proyectadas en encuentros de mutuo bienestar. Esto es, interculturalizar es compartir la vida, el conocimiento, el saber, el territorio, la salud, la educación, y obviamente el poder (Herrera, 2017).



La última consideración invita a tomar en cuenta que interculturalizar no se simplifica en concepciones y acciones antropocéntricas. Fernet-Betancour es claro al enfatizar en que la interculturalidad es un nuevo proceso de vida, que implica relacionamiento con otros seres, pues el sujeto ya no solamente responde a la perspectiva kantiana, sino a la condición misma de vivir. Entonces la interculturalidad conforme Fernet-Betnacour es también equilibrio socio natural y no se posiciona como privilegio de lo humano por sobre otras existencias y vidas que contempla el mundo o mundos naturales. Lo interesante de Fernet-Betancour es que su propuesta no solamente integra el desaprendizaje social entre colonizador y colonizado, sino también entre hombre y naturaleza, por tanto, entre salud y enfermedad. También concibe que la interculturalidad no puede desentenderse de las desigualdades entre hombres y mujeres. En opinión de Herrera y Torres (2017), la concepción de Fernet Betancour debe extenderse y enfocarse también en temas y problemáticas sobre la hegemonía heterosexual, por tanto, implica otra cultura en tanto coexistencias y convivencias bajo respeto mutuo con poblaciones LGBTI.

A manera de cierre

Con lo expuesto hasta el momento, el planteamiento intercultural no se sostiene en vidas a partir de enemistades entre enfermedad y salud, entre célula y virus, entre indigenismo y Occidente, sino en una deconstrucción y reconstrucción civilizatoria, que mire a la pandemia no como un ente a declarar la guerra, sino como otro tipo de relacionamiento, basado en convivencias y coexistencias en equidad, donde nuestro habitar el mundo se sostenga en el compartir; si salimos de una pandemia es porque compartimos decisiones y responsabilidades, no solamente como acciones de aislamiento y obediencia, gobiernos y medidas totalitarias. Se trata de afrontar lo vital desde otra perspectiva y praxis civilizatoria, donde el compartir sea agenciamiento cotidiano, un constante compartir de saberes sobre medicina, educación y política, y sobre todo, compartir el poder.

En definitiva, lo intercultural se sostiene en un régimen no solamente de bien común y vidas en comunidad para afrontar en conjunto la cotidianidad, sino también para instituir el buen vivir, en estricta armonía con la naturaleza, la gran madre sagrada de los pueblos indígenas o el gran ser que existe mucho antes que el ser humano y su antropocentrismo. En la parte introductoria, se dejó en claro que la propuesta es de índole filosófica y por ende no consiste en un listado de recomendaciones articuladas en marcos lógicos ni en manifiestos para planes de acción gubernamental, de eso se encargan otras instancias, con otros cánones de responsabilidad



institucional. La propuesta se concentró en reflexiones para reconcebir la praxis transformadora y no para desintegrar el análisis sobre la pandemia como un acontecimiento desarticulado de la crisis civilizatoria, como ha primado en la mayoría de intervenciones socio-institucionales.

Referencias

Deleuze, G. & Guattari, F. (2007). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.

Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. Fondo de Cultura Económica.

Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. UAM-Iz.

Herrera, L. (2017). *Prácticas chamánicas y teatralidad. Una experiencia epistémica, etnográfica e intercultural*. Editorial Biblos.

López, L. & Kuper, W. (2000). *La educación intercultural bilingüe en América Latina: balance y perspectivas*. Documento de Trabajo. GTZ.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research* (2) pp. 342-386.

Spivak, G. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*. Harvard University.

Tubino, F. (2004). Del interculturalismo funcional al interculturalismo crítico. En Samaniego Mario y Garbarini Carmen, *Rostros y Fronteras de la Identidad* (pp. 151-165). Universidad Católica de Temuco.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, estado, sociedad luchas (de) coloniales de nuestra época*. Abya-Yala

